

Sexualidad y placer

Por Minerva Montelongo Martínez

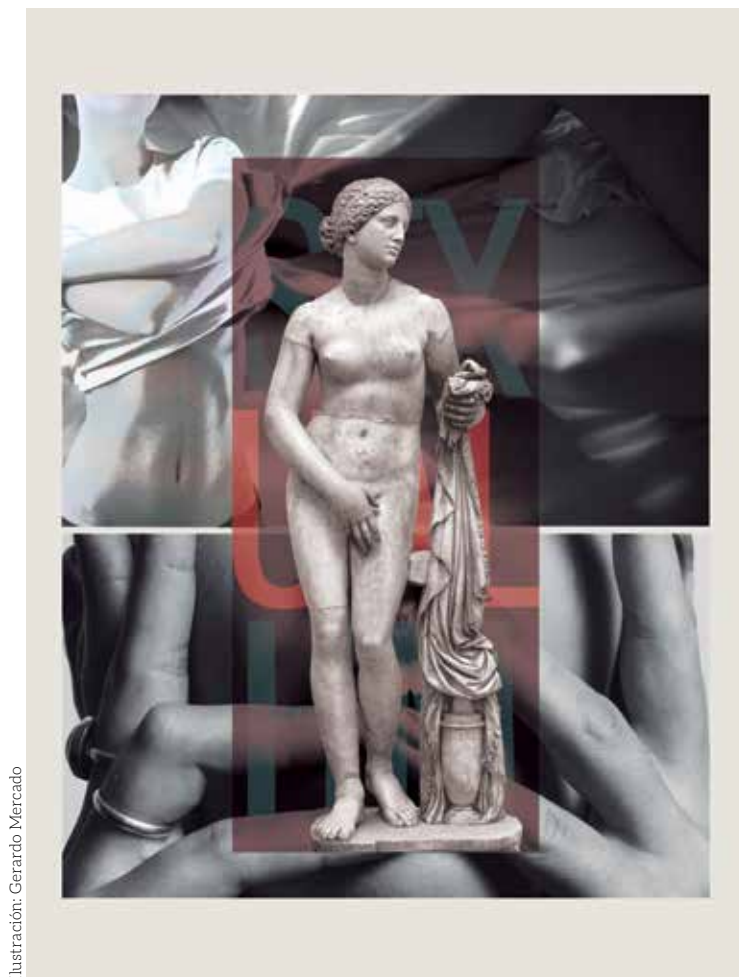


Ilustración: Gerardo Mercado

Hablar de sexualidad es una necesidad urgente, pues el deseo es considerado como algo sucio, pecaminoso. Sumado a ello, la pornografía y diversos sitios de internet con datos irreales y sin sustento científico sólo propician la desinformación que todos, como sociedad, hemos sobrellevado: desconocimiento sobre nuestra salud, aumento de embarazos no planificados y enfermedades. No obstante, los medios de comunicación han ayudado a visibilizar el tema y por ello hay mayor apertura institucional y de la población (mujeres jóvenes y madres principalmente).

Ejemplos de cambios son las posturas científicas que se tomaron en el 24° Congreso de la Asociación Mundial de Salud Sexual (was) y el XII Congreso Nacional de Educación Sexual y Sexología, en Ciudad de México, donde se reafirmó la propuesta de trabajar desde la educación sexual integral (ESI), centrada en el placer, en los “síes” y ya no en los “noes”, en dejar de mostrar esas imágenes de órganos sexuales con infecciones horribles, y ni hablar de las consecuencias catastróficas del VIH, diciendo que lo mejor es la abstinencia sexual (que nunca ha garantizado nada: ni salud ni bienestar).

El placer, a su vez, representa la posibilidad de disfrutar y cuidar nuestro cuerpo, el conocimiento personal y el acceso a todos los métodos y técnicas de anticonceptivos contra infecciones de transmisión sexual (ITS). En la consejería se nota la gran diferencia de este proceso educativo al garantizar la postergación de la vida sexual activa entre adolescentes.

Más allá de un sexo, nacemos con una sexualidad, incluidas las personas intersexuales, que determina nuestras vidas, por ello es imprescindible enfocarse en el desarrollo psicosexual. Hay muchas teorías que aportan datos interesantes para nuestra comprensión, atendiendo las distintas etapas, pues cada una tiene sus maravillas.

Es cierto que las diferencias sexo-biológicas no se pueden cambiar ni



Foto: Becca Tapert

dejar de lado, pero los estereotipos de género también siguen rigiendo la convivencia; las mujeres, por ejemplo, nos sentimos a disgusto con nuestros cuerpos, que no corresponden (ni tendrían por qué hacerlo) con los de las modelos que nos venden y bombardean. Por fortuna, los distintos feminismos nos han arrojado luz, y gracias a la lucha de muchas mujeres hoy tenemos opciones.

Desde mi postura como educadora sexual, es imprescindible ayudar a derribar los mitos e ideologías misóginas. Con ayuda de las etimologías y la historia es posible evidenciar que varias frases y creencias respecto a qué significa ser hombre o mujer son obsoletas. Informarnos nos ayuda a entendernos y ser empáticos, a relacionarnos afectivamente y ejercer nuestro erotismo como un acto fluido.

El género es un constructo social basado en la necesidad de diferen-

LA DESINFORMACIÓN HA TRAÍDO COMO CONSECUENCIA DESCONOCIMIENTO SOBRE NUESTRA SALUD, AUMENTO DE EMBARAZOS NO PLANIFICADOS Y ENFERMEDADES

ciarnos como humanas y humanos, aunque se ha utilizado para asignar roles en la división del trabajo en perjuicio de las mujeres, al grado de ser llamadas “sexo débil” para justificar desigualdad y violencia. Es difícil creer que hay o habrá sociedades sin género, pese a que algunas son más abiertas o consideran un tercer género, como el muxe en Oaxaca, que no alude a hombres ni a mujeres trans, pero tiene una carga social determinada. La tendencia actual es el género fluido, o *queer*, aunque sigue siendo una minoría.

Vivimos en un sistema patriarcal, capitalista y neoliberal que impide sa-

lir de estas asignaciones, por ejemplo, obtener un acta de nacimiento o cualquier otro documento nos encajona en un género y a hablar con géneros lingüísticos, a pesar de la intención de instaurar un lenguaje más incluyente, no sexuado. La identidad de género es algo que se descubre, no se forma ni se educa. Nos sabemos niñas o niños desde los tres años aproximadamente, después sólo queda dejar fluir y permitir que los gustos sean a libre elección.

El control de nuestros cuerpos ha sido un proceso histórico y científico difícil. El descubrimiento de la píldora anticonceptiva, pese a su indiscrimi-



Foto: rdsilav

nada experimentación en Puerto Rico, posibilitó planificar el número de hijos, o de no tenerlos, y tener mayor placer sexual, así como mejores situaciones de vida, escuela, trabajo. Sin embargo, el acceso a los métodos anticonceptivos no ha garantizado mayor calidad en general, porque casi todos están dirigidos a mujeres cuya salud se ve afectada por el exceso de hormonas, y México sigue ocupando el primer lugar de embarazo adolescente.

Asimismo, no hay diferencias sustanciales entre generaciones respecto a hacerse cargo de su vida sexual, a sentir placer, a autoexplorarse. No es que no haya cambios, pero aún no son radicales. Algunas siguen siendo presas de estereotipos, tanto en roles como en apariencias que acomplejan y limitan; otras se comportan de una manera patriarcal y, pretendiendo igualdad, violentan a los hombres. La mayoría seguimos en el camino de encontrar modelos nuevos para relacionarnos de una forma más abierta, de buen trato y empatía.

En esta búsqueda de respeto, México no ofrece un buen panorama porque todos los días hay violencia y feminicidios. En el caso de una mujer violada o asesinada siempre se cuestiona su vida sexual y ello, desde luego, impide un pleno desarrollo de la sexualidad, incluso desde niñas. Nadie quiere ser la siguiente en la lista.

Hay tanto por hacer: mayor educación sexual integral a todos niveles y en todas partes, más campañas, un mejor sistema de justicia y mayor acceso de las mujeres a sus derechos. Quizá falten más leyes, pero las que ya existen al menos deberían ser cumplidas. 

Referencias

- Álvarez Gayou, Juan Luis y Paulina Millán Álvarez (2009). *Sexualidad: los jóvenes preguntan*. México: Paidós.
- Álvarez Gayou, Juan Luis. (2011). *Sexoterapia integral*. México: Manual Moderno.
- BBC Mundo (2018). "Cómo América Latina fue clave en la historia de la píldora anticonceptiva (y por qué nadie lo celebra)". <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-42274170>>.
- Infobae (2019). "En México, una de cada 10 adolescentes ha tenido un hijo e inició su vida sexual a los 15 años". <<https://www.infobae.com/america/mexico/2019/05/19/en-mexico-una-de-cada-10-adolescentes-ha-tenido-un-hijo-e-inicio-su-vida-sexual-a-los-15-anos/>>.
- Sanz Ramón, Fina (2011). *Psicoerotismo femenino y masculino para una relaciones placenteras, autónoma y justas*. Barcelona: Kairós.
- Valdemar, Hugo (2019). "El fracaso de la educación sexual en México", columna Entre el cielo y la tierra, en *Diario ContraRéplica*. <<https://www.contrareplica.mx/nota-El-fracaso-de-la-educacion-sexual-en-Mexico201920536>>.



Minerva Montelongo Martínez es psicóloga clínica por la Facultad de Psicología de la UNAM, educadora de la sexualidad e intervención en comunidad y terapeuta especialista en violencia de género y sexualidad por el Programa de Sexualidad Humana (Prosexhum), también de la UNAM. Imparte cursos, talleres vivenciales, conferencias, charlas interactivas y módulos interactivos de difusión de la salud sexual, sexualidad y violencia de género. Además, ofrece servicios psicoterapéuticos con enfoque de terapia multimodal y humanista de manera particular.

